Leg 8º paquete 1º. 106

698

fº 101

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

por el Licenciado en Medicina y Cirugía

D. JOSÉ DIAZ BENITO Y ANGULO,

en el acto solemne

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA MISMA FACULTAD.

MADRID:

IMPRENTA DE DON ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO.

—

1857.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

HYBRID:

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

HTCA
U/Bc LEG 8-1 nº698
1>0 0 0 0 2 9 3 9 9 0

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

por el Licenciado en Medicina y Cirugía

D. JOSÉ DIAZ BENITO Y ANGULO,

en el acto solemne

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

en la misma Facultad.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

MADRID: 1857.

IMPRENTA DE D. ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO,
calle de la Colegiata, núm. **6.**

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

¿Cuáles son los ramos de la ciencia, que por su importancia debe poseer el médico militar, y qué cualidades necesita para el mejor desempeño de su profesion?

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

Excmo. é Ilmo. Señor:

Si el médico necesita de muchas y particulares condiciones para ejercer dignamente su mision, como es reconocido por todos, el médico militar, por la especialidad á que consagra sus conocimientos, las necesita de un órden mas elevado, si ha de desempeñar con utilidad y provecho los difíciles y arriesgados deberes á que se ve obligado por su profesion.

Muchos y distinguidos escritores se han ocupado de las cualidades que deben adornar al médico, y entre ellos españoles de tan reconocido mérito, que considero suficiente su autoridad para no ir á buscar en otros paises lo que tan cumplidamente han hecho nuestros compatriotas. Los Arnaldo de Villanova, Chanea, Fontecha, Miranda, Leiva, Aguilar, Enriquez Enriquez, y otros que pudiera citar, han dado

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

ocasion á algunos de nuestros célebres poetas á que las musas les dirijan elogios llenos de entusiasmo.

Para competir con tan esclarecidos ingenios soy demasiado pequeño, y no debo colocarme sino muy atrás; pero séame permitido recordar aquí el dicho de otro español erudito, Luis de Lemus: *Alius enim, alio plura invenire potest, nemo omnia:* y esto me alienta y tranquiliza; creyéndome satisfecho si consigo añadir una idea al asunto de que me voy á ocupar, y alcanzar la indulgencia del saber de tan distinguido cláustro, y la del auditorio que me honra con su presencia, dispensándome su bondadosa atencion. He aquí el tema.

¿Cuáles son los ramos de la ciencia, que por su importancia debe poseer el médico militar, y qué cualidades necesita para el mejor desempeño de su profesion?

Algunos han querido reducir á tres las cualidades que deben adornar al médico: perfecta ciencia, buena conciencia y mucha paciencia; pero nuestros españoles, tan distinguidos por su sensatez y por su buen juicio, no conformes con esta enumeracion, ni tampoco con los que las aumentaron á seis, que son: saber, querer, poder, sentir, no sentir que sabe, y saber no sentir; le han retratado con mas claridad y dádole á conocer mas extensamente. «Importa que el médico, dice Aguilar, tenga puro y buen sentido para sentir, conocer y advertir; clara y perfecta estimativa para apreciar, distinguir é inventar; fácil y tenaz memoria para aprender, retener y ofrecer; aguda vista, vivo olfato, tacto exquisito, gusto en curar, cuidado en visitar, perseverancia en estudiar, estudiante desde que nació y estudiante hasta que muera. Ha de ser piadoso para que se compadezca, animoso para que se reporte, retórico para que persuada, afable para que anime, limpio para que aliente, prudente para que disponga, grave sin pesadumbre, y ligero sin liviandad. Que sepa sufrir necios, llevar trabajos y guardar secretos. No ha

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

de ser muy mozo por falta de experiencia, no muy viejo por la de la memoria, no iracundo, no arrogante, no adulador, no avariento, no envidioso, no precipitado, no tímido ni tardo en el mal agudo, ni agudo en el mal tardo; siendo todas cosas para todos.» Pero entre tantas cualidades no reseña las peculiares al médico castrense; pues éste necesita algunas mas, y tambien estudios de un órden especial á las circunstancias en que se encuentra ejerciendo su profesion.

Yo reseñaria entre las expresadas, las siguientes: jóven, robusto, bien conformado, buen higienista, diestro cirujano, ingenioso para encontrar recursos de curacion, sereno en los peligros, de ánimo fuerte en las calamidades, y orgulloso de su profesion.

Que el médico ha sido siempre y es útil á los ejércitos, no necesita grandes esfuerzos para probarse: los Griegos, los Romanos, y en todos los paises cuando el espíritu guerrero se trasmitia de unos en otros, cuando los pueblos necesitaron defenderse, conquistar sus posesiones, disputarse sus bienes, restablecer la unidad religiosa, eran seguidos en sus excursiones de médicos, y de médicos instruidos; ahí están Jenofonte, Federico II, Napoleon y otros muchos, que conociendo su importancia han sentado máximas irrevocables, mostrándonos su utilidad y necesidad para bien de sus ejércitos y de las naciones. Hoy, que cuanto mas político es un pueblo mas honra da á sus militares, y redobla sus cuidados por su conservacion, no sería posible que significara la estimacion en que los tiene, si descuidara su salud. Una ojeada por la vida militar hará ver la importancia del médico como hombre científico y como soldado; pues además de las penalidades que tiene que sufrir, ha de disponer de un valor que participa y en nada se parece al del guerrero. César, que no ignoraba las frecuentes enfermedades á que están expuestos los ejércitos en campaña, escribia á uno de sus tenientes generales que se encaminaba hácia el tea-

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

tro de la guerra, lo siguiente: «Conservad vuestros soldados para que las enfermedades no los destruyan, y os halleis sin ellos cuando sea necesario obrar.» No es posible que se pueda prescindir de los conocimientos facultativos necesarios, en la multitud de casos en que la salud y la vida se hallan constantemente expuestas. *Ciencia y valor*: he aquí las dos cualidades preferentes en el médico militar.

En la posesion de conocimientos científicos debe distinguirse por su pericia; cultivar de un modo preferente la higiene militar y la medicina operatoria, para adquirir con ellas la seguridad que dan los conocimientos, la buena práctica, y tratar con resolucion las dolencias que son mas frecuentes y comunes en la milicia.

Debe el médico militar considerar que el soldado que sale de la casa paterna, comienza una vida tan nueva, y se suceden cambios tan radicales en sus usos y costumbres, que es sumamente difícil vencerlos, y solo este cambio es causa bastante abonada para enfermar. Separado del regazo de su madre, del cariño del pueblo que le vió nacer, de sus amigos, y tal vez del objeto de su amor; las penas debilitan sus fuerzas, su físico languidece, se enervan sus funciones, y dejan de estar en la aptitud necesaria, produciendo embarazoso ejercicio, esclavitud en sus actos, opresion en sus sentimientos.

Vencidas tantas contrariedades y tantos recuerdos que le atormentan, aun le resta pasar grandes trabajos y penosos sufrimientos: él tiene una vida nómada; así que ora le vemos en la plaza, ora en el campo, ya en la guardia, hoy de partida, mañana sale al combate, otro dia cruza el Océano; y dispuesto siempre á mudar de domicilio, sufre penalidades sin cuento. Si le considera en campaña, las maniobras militares así pueden ejecutarse en la llanura como en la colina; perjudicar á la salud el arbolado como su falta, un rio inmediato, ó una laguna próxima, etc.; y en este ú otros

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

semejantes casos, la higiene ha de acomodarse á tan singulares como difíciles situaciones, para salvarlas, si á la salud perjudican. Trátase de marchas, y consúltase al médico sobre las horas mas convenientes para hacerlas; de alimentacion y bebida, y tiene que manifestar si son ó no malsanas; sobre la clase de abrigo que debe darse al soldado, y le es preciso recorrer la vida por que pasa el militar y el arma á que está destinado, para acomodarla á su institucion; pues no es indiferente que sea infante ó de á caballo, cazador ó granadero, artillero ó zapador. Y si las consideraciones que se desprenden de esta reseña no bastáran á probar cuán buen higienista debe ser el médico militar, recuérdese lo que sufre un ejército en campaña: de un modo contínuo y perjudicial experimenta todas las vicisitudes atmosféricas; expuesto al sol, á las lluvias, nieves, vientos y humedades, á un calor sofocante hoy, y á frios crueles mañana, se le originan infinitos males; pasa noche y dia sin dormir, secándose sus vestidos en sus carnes; meses sin desnudarse; está mal alimentado; sustituye al alimento las bebidas alcohólicas; usa carnes enmohecidas, pescados salados, frutos de mala calidad; sufre muchas horas sin comer, y lo hace luego con voracidad; emprende jornadas largas, sin poder cuidarse del aseo personal ni de la limpieza de sus ropas; y así se comprenderá que tales situaciones de la profesion militar, de que es partícipe el médico como uno de ellos, llevan en pos de sí efectos perjudiciales á la salud. Se trata de ocupar un hospital, de desalojarle en una retirada, y considérese en uno y otro caso qué de disposiciones, qué acierto é inteligencia tiene que desplegar el médico, para que se verifique con todas las condiciones higiénicas precisas, y que solo el médico castrense é instruido puede salvar; no siendo suficiente para esto las pruebas de idoneidad que tiene que dar á su ingreso en el Cuerpo, sino que le es preciso una ampliacion científica, en relacion con el ejercicio

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

profesional que ha de desempeñar, y que es lo que constituye la especialidad de la medicina militar (1).

Otra de las cualidades que ha de tener el médico militar, es la destreza en las operaciones quirúrgicas; ramo de absoluta é imprescindible necesidad, que debe poseer con suma inteligencia. En efecto, las enfermedades que reclaman la intervencion poderosa de la mano hábil del médico castrense son en gran número, y la ejecucion de lo conveniente es tan del momento en la mayoría de casos, que á esto se debe la salvacion de muchos hombres. Ha de estar pronto en males tan apremiantes, y lo ha de hacer con tanta soltura y facilidad como si lo hiciera en el cadáver. Si así no fuese, ¿cómo ligaria una arteria para contener una hemorragia? ¿Cómo resolveria la cuestion de amputacion de un brazo ó de una pierna? ¿De qué modo trataria una conmocion cerebral, ó una herida del cráneo con subintracion de piezas? ¿De qué suerte una herida por avulsion debida á una bala de cañon ó á un casco de granada? ¿Qué conocimientos no son precisos para evitar el tétanos, la compresion cerebral por lesion traumática, y qué conducta seguiria en la extracion de un cuerpo extraño, de una bala, etc.? La situacion que acabo de bosquejar es peligrosa; pero aun lo es mas, si se tiene en cuenta que puede encontrarse el médico en el campo, falto de recursos, sin los medios mas precisos; que el botiquin se ha perdido en la retirada ó al pasar un rio; que no tiene ayudantes inteligentes, ni compañeros con quien consultar, y que rodeado de heridos reclaman su auxilio.... ¿Qué hacer? Apelar á su ingenio, suplir

(1) Hace ya algun tiempo, que conociendo lo indispensable que es la instruccion que debe tener el médico militar, se tiene pensado en una ó mas clases, que sobre los ramos de la Medicina que se estudian para el ejercicio civil, se ampliaran en los grandes hospitales militares, y que luego que en uno ó mas años se hubieran estudiado, fueran con tan precioso caudal á desempeñar sus destinos, en la seguridad de tener de este modo un plantel de médicos con toda la instruccion necesaria.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

la falta con lo primero que halle, y no abandonarlos á una muerte cierta. De un árbol corta una rama, la divide en dos mitades por un extremo, é improvisa una pinza, un tortor, un elevador, etc. etc. Usa las hojas vellosas del gordolobo, ú otras, en vez de hilas, y las sujeta rasgando las ropas menos necesarias; filtra el agua por entre arena de cenagoso charco, y consigue humedecer los labios secos del sedien-to herido.

Si carece de ese ingenio ¿cómo habia de saber conducirse en casos tan árduos, eligiendo lo mas útil en beneficio de sus soldados? Sin la instruccion oportuna y especial que forma la educacion científica, se verá en conflictos y en apuros, cuya solucion le ha de ser muy espinosa.

Otra cualidad necesita para llenar debidamente su cometido: la de tener serenidad en los peligros, ánimo fuerte en las calamidades; en una palabra, le es indispensable *el valor*.

Se dirá: el corazon del médico viene educándose en el dolor, y llega un dia en que la razon supera al sentimiento, y se hace insensible; pero esto no es cierto como el vulgo cree; no es que dejen de afectarle las desgracias, no; él tiene corazon para sentir, y siente, y es uno de los que mas padecen; pero en sus actos está dominado por el deseo de hacer bien, y animado por esta idea se lanza en el peligro sin temor; nada le importa la muerte, su mision es santa. En Egipto para mantener la moralidad de los soldados, asustados con la palabra *peste*, se inocula Desgenettes el bubon generador. ¿Quién sino el que piense de ligero podrá decir que el que socorre al desvalido, el que acude en auxilio del desgraciado, el que solícito gasta su vida por sus semejantes, el que va al lugar del peligro donde mas se conmueve el corazon humano, donde el terror se difunde y donde todo es desconsuelo y lágrimas, no tiene corazon y no siente? ¡Error lamentable de los que así lo miran!..... Valor, y valor muy

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

grande se necesita para ver esas escenas dolorosas que se suceden sin interrupcion de familia en familia, por toda la humanidad. Recordad lo que ha sucedido en las vuestras, en los momentos en que un objeto querido se despide del mundo, y el médico, que antes que médico es hombre, como tal siente, porque suele ser amigo, porque se le exige el remedio para salvar al moribundo, y sufre mil veces mas, y le es preciso un valor no descrito, porque no se describe lo que se siente de este modo.

Pero aún es poco: ¿queréis ver el valor y serenidad que debe tener el médico militar? pues miradle en un hospital de sangre, ó en un hospital contagiado.

Dos ejércitos á cual mas fuertes se colocan en actitud hostil, disposiciones de sus jefes los sitúan en batalla, el clarin suena, el estruendo se oye, el fuego deslumbra; densa nube de humo parece que desea ocultar el sol, para que por este medio deje de verse tan sangrienta escena, donde el hombre se mata á sí propio: el médico está á alguna distancia del punto del combate: allí conducen al que derrama su sangre por una herida; va sediento, su voz apenas se oye, su emocion es grande: él lo consuela y lo anima, y sereno practica una operacion cruenta; pulso firme, tranquilo su semblante, es cordial reparador del herido; el estruendo sigue, los heridos le reclaman, y uno por uno, á todos va prodigando beneficios ¡con qué cariño, con qué *valor*, con qué heroismo! Ya por fin cesó la refriega: nada sabe del éxito de la lucha, y esto para él no es lo mas, su cuidado está en sus enfermos.

Todos los que han salido ilesos del combate se retiran al descanso, y tendidos están en su lecho, donde hallan el reposo; nada les inquieta sino la idea de no haber sido mas valientes, y unos á otros se cuentan sus proezas.

Cierto número de hombres se quejan sin cesar: un ay se repite como el eco entre los valles, se pierde en el recinto

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

donde está el médico, y ese quejido lastimero es solo escuchado y consolado por él: Vedle, no descansa; de uno en otro prodiga su ciencia, remedia el daño, da de beber al sediento herido, y le da tambien la medicina; y lleno de caridad no reposa un solo momento, ocupado en remediar y dar vida á los que se empeñaban en perderla pocos momentos hacia. Solo el *valor* del médico militar puede presenciar el aspecto triste, el espectáculo aterrador que presenta un conjunto de heridos en campaña; pero le anima la idea de la salvacion de un semejante infeliz y desgraciado que sufre, y nada hay mas que caridad con gran *valor*.

No menos angustiosa es su posicion cuando se declara una epidemia en los ejércitos, ó en los hospitales. Cuanto mayor es el peligro, cuanto mas grande el conflicto, mas energía y mas grandeza de ánimo debe tener el médico. Rodeado de enfermos que piden auxilios poderosos, vuela de uno á otro lado con cuidadoso celo, sin advertirse que respira el aire frio que exhala el moribundo; solo cuida de prodigar el bien que puede, para luchar con tan gigante monstruo. Recibe el miasma que del enfermo se desprende: mancha sus dedos con sudor infecto, lleva su mano donde el dolor aqueja, y aplica sin temor el remedio con esperanza de vencer. ¡Su victoria consiste en salvar á su semejante!

Cuando todos huyen, cuando el inhumano egoismo despliega tanto poder, que hace separarse del lecho del dolor al amigo, al camarada, al hermano, al hijo y hasta los padres, el médico solo, lleno de caridad evangélica, *de valor heróico*, los socorre exponiendo su cuerpo á mortífera emanacion, solo guiado por su deber y por la santidad de su profesion, esperando el fin con la serenidad del mártir, y con el temor de que si enferma no habrá quien le socorra.... ¡Cuántos médicos han sucumbido víctimas del contagio! Si á esta situacion se sigue la necesidad de huir por aproxi-

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

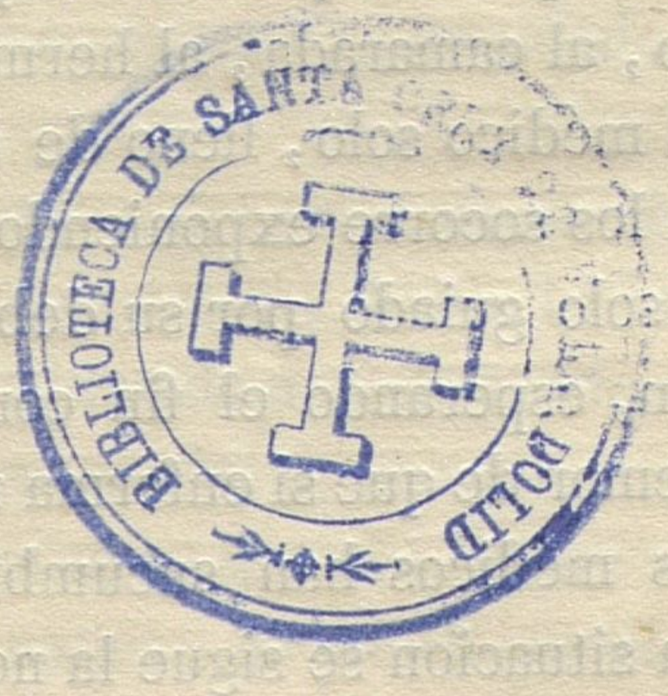
marse el enemigo, ¡qué cuadro horrible no aparece ante el médico que vela por los enfermos! Asustados estos y despavoridos, se levantan todos menos el imposibilitado, que grita con voz entrecortada de pavor; llora aquel que vé próximo su horrible fin, y el médico duda cómo salvarlos. ¿Cuáles elegirá para llevarlos consigo? Si al menos enfermo, ¿cómo deja al mas desgraciado? Si se detiene en estos, quizá sea tarde para librar los otros, y perezca el mayor número. ¡Qué desconsuelo, cuánto sufrimiento! *Su valor* lo puede todo, su heroismo lo allana: sereno dicta acertadas medidas y se llena de gloria, experimentando la mas dulce de las satisfacciones.

Tales son, Excmo. Sr., las relevantes cualidades del médico militar: él participa de las fatigas, privaciones y peligros de la vida del soldado, y se dedica además á consolar, socorrer y salvar la de sus compañeros en los momentos del peligro; cualidades que le hacen acreedor al reconocimiento de la nacion y gratitud del ejército, en lo cual debe fundar su orgullo profesional.

Aspire todo médico castrense á que se diga de él lo que Napoleon dijo en su testamento, legando una manda á Larrey: «Al hombre mas virtuoso que he conocido.»—He dicho.

José Diaz Benito y Angulo.

Madrid 25 de Octubre de 1857.

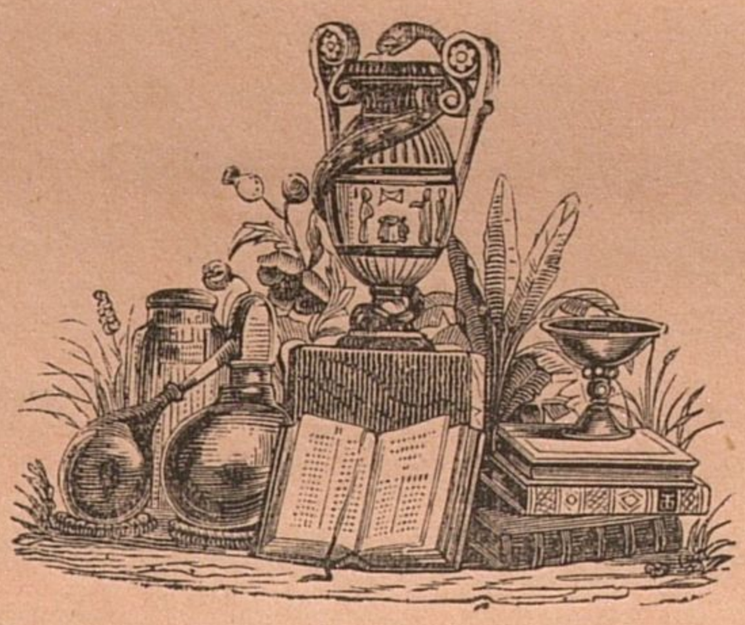


UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698



UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0698